

LOS NORUEGOS EN LA MARINA BAIXA: MUDAR DE TERRITORIO, VIVIR LA IDENTIDAD

José Ramón Valero Escandell

Dpto. de Geografía Humana

Universidad de Alicante

Jose.Valero@ua.es

Los noruegos no se encuentran entre las principales colectivos de origen extranjero de nuestro país; según el Censo de Población de 2001 y los padrones posteriormente publicados, ni siquiera formarían parte de las treinta principales nacionalidades de la inmigración en España. Sin embargo, muchas características de este colectivo lo convierten en paradigmático de un tipo de inmigración, el de los residentes europeos de edad avanzada que acuden atraídos esencialmente por las especiales características geográficas de algunos lugares de nuestro litoral. La mayoría de estos inmigrantes no acude en busca de posibilidades laborales, aunque su llegada masiva puede ayudar a crearlas tanto para la población autóctona como para algunos de sus propios compatriotas; por ello, y también porque sus especiales características les alejan del estereotipo del inmigrante y les acercan al del turista al uso, la atención de la geografía de la población hacia ellos ha sido mucho menor que la prestada a la inmigración económica procedente de países menos desarrollados, pese a que hasta hace una década esta última eran menos numerosa que la procedente del Norte. Además, como veremos, el grado de ocultamiento estadístico es en ellos superior al del resto de la inmigración.

1. Metodología

Esta comunicación pretende describir a un colectivo reducido de inmigrantes establecido en un espacio geográfico concreto: el de los noruegos de la Marina Baixa alicantina, comarca estructurada en torno al núcleo turístico de Benidorm. Se trata de definir cómo se establece, vive y se organiza un pequeño grupo en un territorio limitado, que podríamos incluso circunscribir al ámbito de L'Alfaç del Pí y algunos municipios limítrofes (La Nucía, Altea, Benidorm...). Para ello, por supuesto, hemos recurrido a la información estadística disponible, desde la de ámbito estatal a la estrictamente local: el Anuario Estadístico, el Censo de Población de 2001 o los padrones más recientes.

Sin embargo, el recurso a los datos estadísticos, siendo absolutamente imprescindible para nuestro trabajo no lo consideramos suficiente; su uso exclusivo, de forma directa o a través de estudios sólo basados en ellos, nos llevaría a reducir la geografía de la

población a un sucedáneo de la demografía, utilizada eso sí con un enfoque y una preocupación territorial. Además, reducir la información a lo estrictamente numérico, so pretexto de que el resto de aspectos analizables en un colectivo resulta anecdótico por su difícil cuantificación, lleva muchas veces a considerar objetivos unos datos estadísticos cuya exactitud rara vez cuestionamos, pese a la existencia de ocultamiento –diferencial, además, en función de las distintas escalas del territorio y de los distintos grupos observados-, cuando no de errores manifiestos o de modificaciones conceptuales no siempre percibidas. Al menos en el estudio que nos ocupa, los datos estadísticos deben ser considerados siempre como estimaciones aproximativas, orientaciones básicas a lo sumo, porque entre los residentes existen al menos tantas razones para no regularizar su situación en España -donde viven la mayoría del año- como para hacerlo.

Por ello hemos recurrido a una variada información que trate de aproximarnos a un colectivo que ha construido una auténtica comunidad en el área de la Marina Baixa, más sólida en mi opinión que la de cualquier otro grupo de inmigrantes, por numeroso que pueda ser. Entre la información complementaria (pero no secundaria) a la que hemos recurrido cabría destacar:

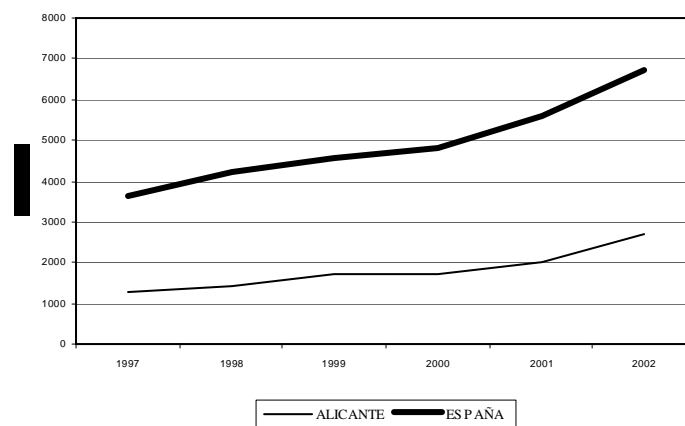
- a.-La fuente oral, con casi una veintena de entrevistas, la mayoría de ellas grabadas, a representantes de sus entidades más representativas (Club Cristiano, Club Noruego, Consulado en Benidorm, Iglesia Noruega, Escuela Noruega...), de sus empresas más significativas (inmobiliarias, ocio y salud, comercios...) o a personas de especial relevancia en la comunidad (entre los que se encuentra un concejal noruego en l'Alfaç).
- b.-Prensa de periodicidad diversa publicada por y para la propia comunidad noruega, con una variada publicidad de todo tipo de servicios dirigidos hacia ellos.
- c.-Materiales varios relacionados con el colectivo: folletos publicitarios de entidades, publicaciones de la embajada, páginas web relacionadas con los noruegos en España...
- d.-La propia observación directa de la comunidad noruega y su vinculación con el espacio habitado en la Marina Baixa, materialmente reflejada en más de dos centenares de fotografías de todo tipo (personas, exteriores, detalles de instalaciones...)

2. Los noruegos en España

La comunidad noruega nunca ha sido una de las mayoritarias en España: jamás ha alcanzado el 1% de los extranjeros en nuestro país y su crecimiento siempre ha sido moderado, al menos en relación con los ritmos migratorios de cada momento. Además, aunque su número absoluto crece de año en año (Vid. Figura 1), en comparación con el

conjunto de la inmigración su porcentaje retrocede con el tiempo: del 0,8% del total de extranjeros residentes en España según los padrones de 1989 ha pasado a sólo el 0,5% en 2002. Los 6.717 residentes estimados en el Anuario de Extranjería de 2002 casi pasan desapercibidos entre una inmigración legal que ya sobrepasaba muy holgadamente el millón de personas.

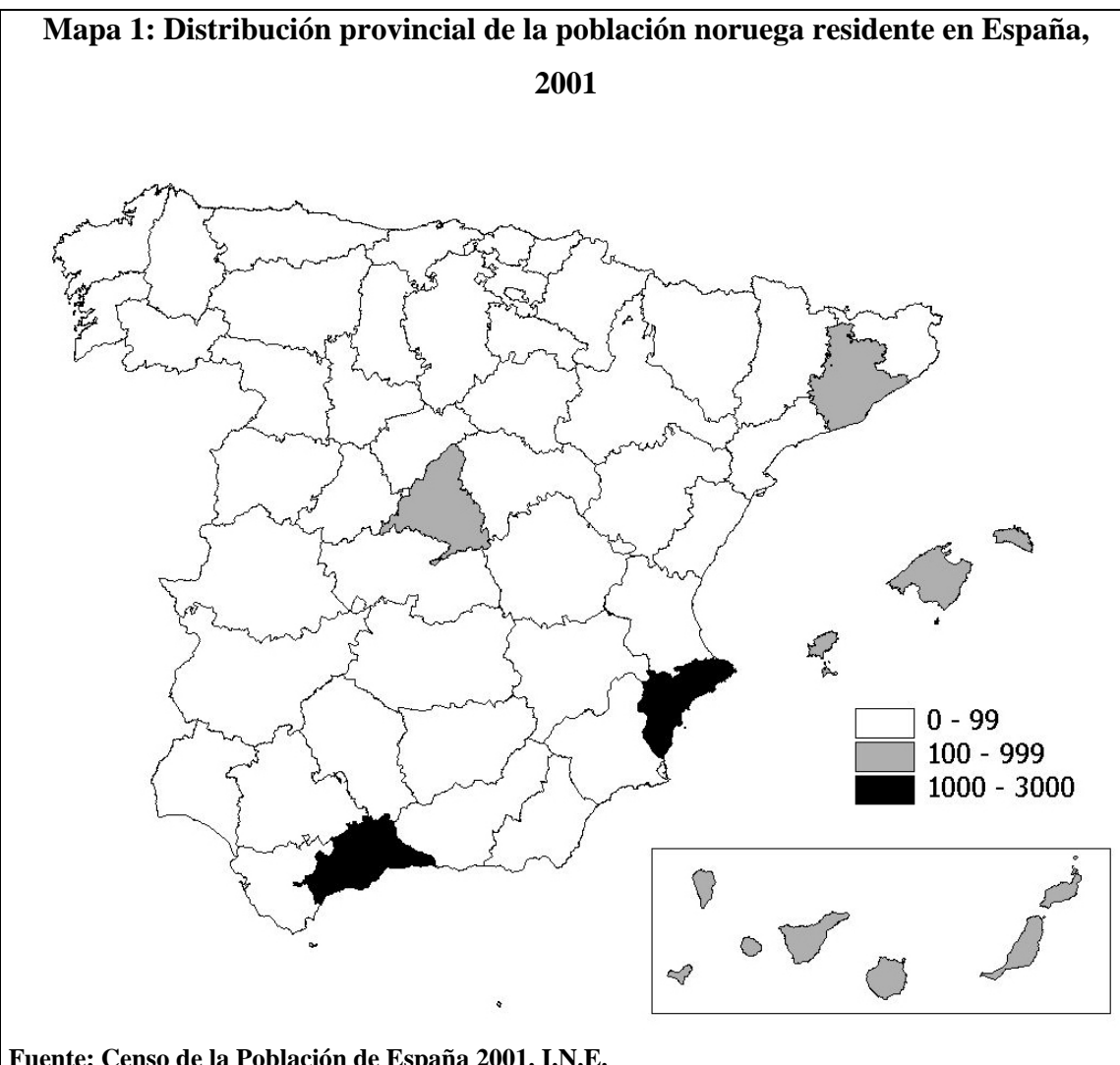
Figura 1: Evolución de los residentes noruegos en España (1997-2002)
Fuente: I.N.E.



Las causas esenciales de su establecimiento en España son residenciales, por lo que poseen una marcadísima concentración espacial en la franja litoral de clima más benigno, básicamente el más afectado por el turismo de sol y playa. Según el Censo de Población de 2001, casi la mitad de los noruegos en España –2.802, el 48,5% del total– residían en Alicante; el área litoral localizada al norte de Benidorm, se convirtió en el principal lugar de residencia de los noruegos en España desde el año 1985, cuando superó por primera vez a la Costa del Sol malagueña, que había sido hasta entonces el área más atractiva para estos escandinavos.

Los noruegos residentes en España están muy localizados en unas pocas áreas litorales, las de Alicante, Málaga y los dos archipiélagos, que en conjunto suponen más del 87,3% del colectivo (Vid. Mapa 1). Los pocos centenares restantes se distribuyen básicamente entre Madrid, Barcelona y algunos otros enclaves mediterráneos. El carácter residencial y no laboral que origina la mayoría de las llegadas se evidencia al comprobar que las principales empresas de mayoría de capital noruego en España se concentran en Madrid y Barcelona, con la excepción de Fred Olsen –empresa marítima de casi un millar de empleados cuya sede española se ubica en Tenerife–; sólo tres empresas noruegas en Alicante cuentan con más de treinta empleados, dos de ellas en la Vila Joiosa; en Málaga, la segunda área de acogida de estos inmigrados, no existían

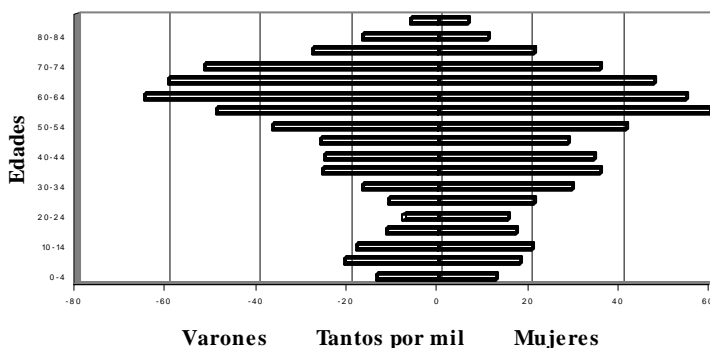
ninguna empresa noruega de esta entidad. Consecuencia de esta tendencia a la concentración de los noruegos en la costa alicantina, entre Benidorm y Torrevieja han llegado a coexistir tres consulados noruegos, aunque ese Estado cuenta con casi una veintena en España (la mayoría en ciudades portuarias).



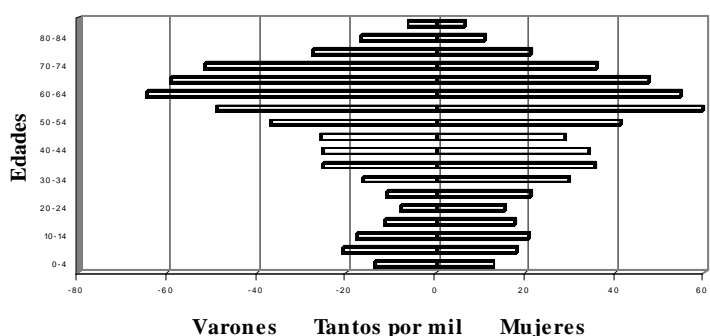
Los noruegos en España, como sucede con casi todos los grupos anglosajones y escandinavos venidos desde zonas frías y lluviosas en busca de un clima invernal más benigno y un modo de vida relajado, presentan un envejecimiento generalizado: más del 40% de los noruegos censados en 2001 superan los sesenta años, frente a un 13,3% de menores de veinte (obsérvese la pirámide de la Figura 2). Las diferencias provinciales son muy notables: en las provincias caracterizadas por la llegada de pensionistas y jubilados el grado de envejecimiento se acentúa, como en Alicante, donde la mayoría supera los 60 años (vid. Figura 3), mientras que en áreas como Madrid y Barcelona se reduce bastante, al tiempo que aumenta el porcentaje de niños y jóvenes (por ejemplo, entre los noruegos que no residen en Alicante, Málaga o los archipiélagos, los mayores

de 60 años sólo suponen el 28,6%). En todo caso, lejos de aceptar estrictamente las cifras ofrecidas, debemos aclarar que siempre se trata de datos estimativos, pues el

**Figura 2: Noruegos en España, 2001
(Censo de Población)**



**Figura 3: Noruegos en Alicante, 2001
(Censo de Población)**



grado de ocultación estadística de los noruegos es muy superior al de la práctica totalidad de colectivos de inmigrantes procedentes de países económicamente menos favorecidos: todas las fuentes consultadas y las cifras de algunas instituciones (colegios, clubs, municipios, inmobiliarias...) coinciden en calcular un número de residentes mucho mayor, casi siempre más del triple; los residentes noruegos no siempre encuentran necesario o conveniente empadronarse en los municipios que habitan la mayor parte del año y, por el contrario, perciben todo tipo de razones –a veces, no sólo subjetivas sino totalmente peregrinas- para no hacerlo. Son el revés de la moneda de una inmigración en la que miles de personas buscan desesperadamente algún tipo de vinculación oficial con el país.

3. Los noruegos en la Marina Baixa

La Marina Baixa –la comarca alicantina a la que pertenece L´Alfaç- es hoy el principal territorio escogido por los noruegos para establecerse en nuestro país. Alicante continua siendo, con diferencia y pese a la tendencia a dispersarse por nuevos enclaves litorales, la gran área de atracción española para los noruegos, pero la distribución no es en modo alguno homogénea; las cuatro mayores áreas urbanas tradicionales de la provincia (la capital, Elx, Elda-Petrer y Alcoi) no acogen en conjunto ni al 2% de estos inmigrados. Por el contrario, L´Alfaç del Pi (o el área de L´Alfaç-La Nucia, que perciben como un todo unitario) contaría por sí solo con más residentes que cualquier provincia.

Según los anuarios estadísticos del I.N.E., ningún noruego residió en la provincia entre los años 1954 y 1957; los pioneros se instalaron seguramente con la llegada del turismo masivo al área de Benidorm; muchos visitantes compraron casas, atraídos por el clima, la playa, los precios bajos, la hospitalidad, la tranquilidad y otras muchas ventajas (Valero, 1992) y acabaron instalándose aquí al jubilarse o si su empleo lo permitía (caso de los trabajadores de las plataformas petrolíferas), generando una lenta pero efectiva cadena migratoria: así, en 1975 ya superaban el centenar y diez años después eran la primera comunidad noruega en España, con 341 registrados oficialmente, que abandonaban las localidades más turísticas para instalarse en urbanizaciones y zonas alejadas del bullicio vacacional; a mediados de los noventa superaban el millar y desde entonces, como hemos visto, no han hecho sino crecer.

Recientemente, se acelera la llegada de noruegos hacia la costa sur alicantina, en especial hacia el área de Torrevieja y las Playas de Orihuela, donde tiende a asentarse un colectivo que, en conjunto muestra algunas diferencias respecto al foco principal: su más rápido ritmo de instalación (Torrevieja contaba con 568 noruegos según el censo de 2001 y 1.871 al acabar abril de 2004), atraídos por una política generalizada de empadronamiento de una ciudad que multiplica su población en pocos años en medio de un crecimiento nada sostenible; su mayor dispersión en un colectivo de extranjeros mucho más amplio; la altísima edad media (los mayores de sesenta años son más de la mitad del total) y los escasos niños y jóvenes (menos del 7% cuentan menos de 20 años de edad); finalmente, el menor nivel adquisitivo medio que les hace buscar cobijo en un área donde la vivienda es más barata.

Pese a esta tendencia, todavía el área de L´Alfaç del Pi (incluyendo zonas en los términos de La Nucia, Altea y otros cercanos) sigue siendo su principal foco de concentración y, sin duda, el lugar donde las posibilidades de vivir entre noruegos y casi

a la noruega son mucho mayores, sobre todo en lugares como El Albir o las urbanizaciones de la Colonia Escandinavia o El Oasis.

L'Alfaç es hoy uno de los escasos municipios donde los residentes extranjeros superan claramente en número a los españoles: son el 55,67% de sus 18.770 habitantes, según datos oficiales del padrón a fecha 20 de enero de 2004. Los 2.187 noruegos constituyen allí la tercera comunidad, tras los españoles (donde los autóctonos, valencianohablantes, son también minoritarios) y los ingleses, en un pueblo de ochenta nacionalidades diferentes; algunos noruegos se entusiasman hablando de una ficticia comunidad multicultural, que ni es tan idílica ni ellos –tan nacionalistas en tantos aspectos– consentirían jamás en su propio país, pero que refleja el interés de muchos de disfrutar de las ventajas de un territorio sin mezclarse en los problemas de una sociedad.

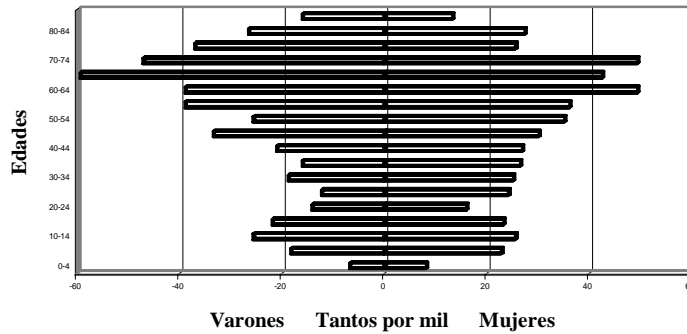
Los noruegos de L'Alfaç son de una edad media mucho mayor que la del conjunto de un municipio al que la inmigración residencial ha convertido en un área totalmente envejecida (vid. Figuras 4 y 5). Sin embargo, frente a lugares similares (como Torrevieja-Playas de Orihuela o Málaga) su envejecimiento es algo menor y su porcentaje de niños y jóvenes más alto; no se trata, desde luego, de una estructura de edades parecida a la de los noruegos de Madrid o Barcelona (atraídos por otras razones); pero sí demuestra que en estas poblaciones las posibilidades laborales –fomentadas por la propia presencia de compatriotas– son también notables y permiten mantener a un colectivo significativo de personas en activo. Otros datos ofrecidos por el Censo de 2001 sobre los noruegos en Alicante (entre los que los residentes en la Marina Baixa eran amplia mayoría) ayudan a caracterizarles mejor:

a.-Pese a tratarse de un grupo de edad avanzada, predominan en él los varones, aunque ligeramente.

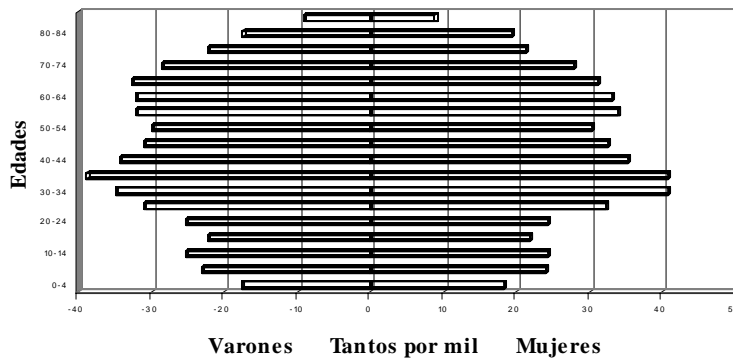
b.-El porcentaje de solteros es muy reducido (casi la mitad que en el conjunto español), frente al abrumador predominio de los casados (casi tres quintos del total) y la abundancia de viudos, como corresponde a la edad. Es significativo que el peso de los separados y divorciados casi triplique al de la sociedad española.

c.-La mayoría se ha instalado aquí muy recientemente; según el censo, un tercio de ellos había llegado a España en los tres últimos años. Debemos recordar que, en colectivos tan envejecidos como este, los retornos y fallecimientos sólo permiten mantener las cifras absolutas mediante una llegada continua de nuevos miembros.

**Figura 4: Noruegos de L'Alfaç del Pi,
22-1-2004**



**Figura 5: Población total de L'Alfaç del Pi,
22 de enero de 2004**



d.-Mayor aún era el porcentaje que residía pocos años en la vivienda donde se censaron; bastante más de la mitad había llegado a ella en los últimos cuatro años.

e.-Su nivel de estudios es elevado: el porcentaje de población analfabeta o sin estudios es significativamente más reducido que en el conjunto de la sociedad española, aunque el peso de los titulados superiores es similar (porque entre ellos predominan los ancianos, no los adultos-jóvenes, casi siempre con mayores estudios). De cualquier modo, entre los noruegos de la provincia el nivel académico medio es inferior al del conjunto de sus compatriotas residentes en España.

f.-Lógicamente, de acuerdo con las razones de su asentamiento, los noruegos de esta zona muestran un elevadísimo porcentaje de pensionistas y jubilados de todo tipo, escasos estudiantes y reducidísimos niveles tanto de ocupación como de paro.

g.-Debido a su alta edad media y de su condición de pensionistas, pero también a su alejamiento de su entorno familiar, numerosísimos noruegos de esta provincia habitan en hogares muy reducidos: el 21,4% vive solo y más de la mitad convive únicamente

con otra persona; por el contrario, sólo el 2,2% reside en un hogar de 7 o más personas (muy pocos ante el 4% de la sociedad española o el 20% de los inmigrados).

Frente al prototipo del noruego que llega a la Marina Baixa al jubilarse en su país, la realidad es bastante más matizada. Según el censo, la gran mayoría era originaria de la propia Noruega, pero había también residentes nacidos hasta en 34 países, lo que habla de gentes que han desempeñado trabajos por todo el mundo, especialmente en países productores de petróleo; de hecho, aunque la mayoría residía diez años antes en Noruega o ya en España, también encontramos otros procedentes de hasta 23 estados más; finalmente, sólo 27 noruegos habían nacido en la provincia, prueba de que muchas mujeres embarazadas regresan a su país en el momento del parto.

4.- Noruegos de aquí: construir la identidad

Dotados de una fuerte identidad nacional celosamente conservada (recuérdese, por ejemplo, su reiterada negativa a integrarse en la Unión Europea), los noruegos de la Marina Baixa intentan compaginar las ventajas esenciales que encuentran en su nueva residencia con el mantenimiento de sus costumbres más representativas. Establecidos en torno a un área reducida donde la densidad de población noruega supera a la su propio territorio nacional, desconocedores en su mayoría de unas lenguas autóctonas para las que muchos no poseen ni motivación ni posibilidades de aprendizaje, favorecidos por una situación económica envidiada por la gran mayoría de los inmigrados, buscaron aminorar los inconvenientes del cambio construyendo una infraestructura propia para sobrevivir cómodamente en medio de (pero no integrados con) una sociedad distinta.

Los pilares fundamentales de esta sociedad noruega de la Marina Baixa serían la Iglesia nacional, los diversos clubs, la(s) escuela(s), los medios de comunicación propios, los centros de ocio y salud, los servicios dirigidos esencialmente a esta comunidad y la celebración del día nacional noruego.

La Iglesia Noruega de la Costa Blanca posee desde finales de los años setenta un enorme edificio en la Hacienda del Sol (Solgarden), en la Vila Joiosa, que se financió por suscripción popular, promovida a través de diversos diarios noruegos; no es sólo la más frecuentada de todos los templos de esta religión existentes en España (distribuidos por distintas islas, Málaga y Alicante) sino la mayor de la iglesia nacional fuera del país. A los oficios semanales –a cargo de un pastor retribuido por el gobierno noruego– acuden habitualmente unas trescientas personas, asistencia muy numerosa porque se ha convertido en una cuestión de identidad y de convivencia con los compatriotas. Algo

similar sucede con el Centro Cristiano Noruego, en L´Alfaç, en la partida costera de El Albir, dependiente del anterior, que organiza diversas actividades para niños, adultos y familias, desde las estrictamente religiosas hasta las que sirven de referente para la convivencia nacional (desde partidas de petanca hasta comidas). La iglesia nacional comparte algunas actividades con miembros de otras confesiones, aunque los contactos con el catolicismo son casi inexistentes.

El Club Noruego de la Costa Blanca (Der Norske Klubben), que ocupa la primera planta de un céntrico edificio de L´Alfaç, cuenta también con una dilatada trayectoria y más de mil asociados de este municipio y varias localidades próximas. A él acuden, sobre todo, gentes de edad avanzada, que comparten tertulia, juegos, televisión y algunas excursiones, además de poder disfrutar de cocina noruega sencilla.

La Escuela Noruega de la Costa Blanca, situado en una recóndita zona de una urbanización con elevado porcentaje de residentes noruegos, funciona desde 1986 y es la mayor de las diversas escuelas noruegas repartidas por España, aunque no la más antigua, pues desde 1944 funciona el Colegio Escandinavo, hoy en Alcobendas, y desde 1974 otra escuela en Gran Canaria. El colegio de L´Alfaç supera ampliamente los 200 alumnos y la treintena de profesores, que imparten desde la infantil a la secundaria, establecida recientemente; se está construyendo un internado para alojar a los alumnos adolescentes que acuden a estudiar aquí alejados de sus padres; todos ellos siguen el programa oficial noruego, con algunas horas de castellano, totalmente insuficientes. El colegio, ubicado en suelo municipal cedido en usufructo durante 75 años, imparte sus clases en horario matutino, con numerosas actividades por la tarde, frecuente contacto con los padres y diversas excursiones a lo largo del curso, en las que participa toda la comunidad. Casi todos estos niños se sienten noruegos de aquí, aunque al principio se muestran reticentes a vivir en otra tierra o a aprender aspectos (pocos) de una cultura ajena; la mayoría de quienes continúan estudios superiores, regresa a Noruega. El propio centro está permanentemente en contacto con el país de origen: profesores de allí visitan el centro, los alumnos se relacionan con escuelas noruegas, el director viaja con frecuencia al país y, aunque el centro es privado, el estado colabora con ellos. Recientemente, en El Albir ha entrado en funcionamiento otro colegio de menores dimensiones y alumnado, con métodos de trabajo mucho más autónomos e innovadores.

La prensa noruega de la zona goza de una salud envidiable y de cierta tradición, que se inicia con el *Skandinavian Posten* de la época de la Transición. Hoy se editan en la zona el quincenal *Spaniaposten* –editado en Altea, de aspecto similar a otros periódicos

gratuitos españoles- y el bimensual *Aktuelt Spania*, con muy buena calidad de impresión. Junto a ellos, goza de amplia difusión el semanario *Vikingposten*, editado en Torrevieja. Todos ofrecen un producto bastante similar, con noticias sobre la vida de los noruegos de la zona, alguna información general de cuestiones de Noruega o España, rutas turísticas próximas y todo tipo de anuncios diversos, idóneos para conocer a fondo el variado tipo de actividades generadas por la comunidad u ofrecidas por empresas locales que quieren hacerse un hueco en este apetecible mercado. Además, desde hace pocos años, los principales periódicos noruegos lanzan ediciones para la zona, incluyendo varias páginas específicas de este colectivo.

Entre los numerosos negocios noruegos de la Marina Baixa destacan especialmente los dirigidos a fomentar el ocio y la salud de los más ancianos; son fundaciones sin ánimo de lucro –como Solgarden, Reumasol, Betanien...-, pero facilitan abundante empleo a la comunidad: sus usuarios, llegados casi siempre desde Noruega para estancias medias, pagan un módico precio y disfrutan de prestaciones que, en algunos casos, están financiados o subvencionados por su propio gobierno. Suelen residir en pequeños apartamentos autónomos, con variados servicios a su alcance, un programa de actividades suficiente y escaso contacto con la población noruega estable de la zona.

Casi toda la actividad restante está dirigida a facilitar la venida y estancia en la zona. Existen varias inmobiliarias gestionadas por ellos, volcadas en la compraventa de fincas, chalets y apartamentos de tipo medio-alto (por ejemplo, un folleto informativo de Notar ofrecía en enero de 2004 pisos y casas de 126 a 661 millares de euros); algunas inmobiliarias combinan esta actividad con otras más o menos afines, como alquiler de coches, agencia de viajes o servicios para el mantenimiento de las viviendas; una de El Albir también gestiona un colegio infantil y emisiones radiofónicas. Existen otros muchos servicios dedicados a ellos, enfocados hacia gentes de edad avanzada, que vive en un país ajeno y cuenta con escaso conocimiento de la lengua autóctona; así, profesionales relacionados con la salud como médicos, naturópatas, fisioterapeutas, dentistas u ópticos; para facilitar su instalación y resolver los problemas cotidianos existen negocios de aire acondicionado, de mudanzas, de antenas parabólicas, de mantenimiento y reparación de viviendas, comercios de alimentación (incluso, una panadería) o abogados y gestores. El contacto con sus compatriotas y su cultura lo facilitan algunos restaurantes, librerías que no sólo venden sino también prestan material audiovisual, o un cibercafé.

En el aspecto político la comarca carece de sedes de partidos noruegos, al contrario que en Torreveja, donde recientemente ha abierto sede el ultraderechista Partido del Progreso; tampoco cuentan con formaciones propias en la zona, aunque su peso específico en Alfaç les permite contar ya con un concejal, en las filas del P.P., afincado allí largo tiempo, que pasaría como un español cualquiera; su participación en la política local es escasa, aunque se les facilita –como a otros grupos extranjeros- todo tipo de propaganda electoral en su idioma, explicada de forma didáctica, incluso visualizando las infraestructuras propuestas. Con todo, su principal acto político anual, manifestación perfecta de su identidad como grupo diferenciado en una sociedad distinta, es la celebración de su fiesta nacional el 17 de mayo, multitudinaria manifestación que se inicia con una misa en la Hacienda del Sol y culmina con el desfile de centenares de personas con banderas por las calles de L´Alfaç y la subsiguiente fiesta a la que acude hasta el alcalde de la localidad. Cuesta difícil imaginar un acto similar –tradicional, institucional, participativo, masivo, preparado durante el año por todas las entidades nacionales de la zona...- celebrado por cualquier otro colectivo no autóctono de la zona.

Carecemos de espacio para profundizar en las vivencias cotidianas de la identidad propia en un país ajeno y en una sociedad con la que se coexiste sin apenas fundirse. Resulta difícil aventurar cuánto puede prolongarse esta forma de vida, en un colectivo muy variable que requiere constantes aportes de nuevos inmigrados para sobrevivir; en un mundo globalizado, una sociedad multinacional yuxtapuesta resulta casi imposible cuando se trata de gentes venidas de países con tantas semejanzas (sistema económico, referencias culturales y religiosas, dominio de lenguas de contacto como el inglés...). La creciente masificación del espacio que habitan, la degradación paisajística, el incremento del coste de la vivienda que ya está igualando al existente en Noruega, incluso el auge de la delincuencia en algunos puntos –cuando escribimos esto, todavía resuenan los ecos del asesinato de una la niña noruega en la Vega Baja- pueden hacer que todo lo aquí reflejado se convierta con los años en una anécdota más de la forma de vida de la Marina Baixa en las primeras décadas del siglo XXI.

Bibliografía principal utilizada:

- Anuario Estadístico (varios años). Instituto Nacional de Estadística.
- Censo de la Población de España, 2001. Instituto Nacional de Estadística.
- Embajada Noruega, 2002. *Directorio de empresas e instituciones de Noruega*, Madrid.
- Padrones municipales de 2004, de Alfaç del Pi, La Nucia y Torreveja.
- Valero, J.R., 1992. *La inmigración extranjera en Alicante*, I.E. Gil-Albert: Alicante.